

Embajada del Moro *(José Pascual Pérez "el Fusteret")*

En el castillo, un centinela cristiano. A prudente distancia, las tropas moras. Desde el interior, otro centinela dice:

¡Centinela, aler... ta!

Centinela (El que hay arriba del castillo, contesta).-

¡Aler...ta está...!

(Apercibiéndose del Embajador Moro que se acerca con su escolta, prosigue:)

Parecen moros de Alá.
Juraría por mi Dios
y por mi valiente Rey,
que esa canallesca grey
del castillo viene en pos.

(Pausa)

Embajador moro (A vista del castillo).-

Téngame Mahoma
al pie de este castillo samblasiano,
no sé quién me detiene,
y en vez de razonar,
lo tome por mi férrea mano.

Para mi sería la gloria,
conquistar ese castillo de cristianos;
más veré de conseguir el persuadirlos
o al asalto han de tomarlo mis soldados.

Tiempo ha, que de esta fortaleza,
mi caudillo piensa ser el soberano,
y ha de serlo de esta villa samblasiana
a juzgar por el valor de mis soldados.

Nadie ha de dudar del poderío
del valeroso y audaz mahometano,
que ya casi rendida España entera
está bajo el poder del africano.

Y esos defensores jactanciosos,
que se dicen invencibles y cristianos,
han de sucumbir pese a quien pese,
o nuestras gumias les darán el enterado.

Que Alá nos guíe y no nos abandone,
para seguir esta España conquistando,
ese castillo tiene pocos defensores
y los pocos son cobardes samblasianos.

(Al pie del castillo)

¡Ah del invicto castillo!

Centinela.-

¿Quién llama tan altanero?

E. moro.-

Un moro, amigo y sincero
que se ofrece a tu caudillo.

Centinela.-

¿A ofrecerte tu?
perdona no te crea, embajador.

E. Moro.-

¿Es que dudas de mi honor?
un moro jamás traiciona.

Centinela.-

¿Si buena intención te guía,
por qué vas tan escoltado?

E. moro.-

Por necio y desconfiado
engañarte debería.

No pretendo sorprendente,
pues mi brazo a ello se niega;
piensa que mi poder llega
hasta el confín de la muerte.

Magnánimo e indulgente,
vuestra libertad ansío,
y evitar un desvarío
donde muere tanta gente.

Por las armas sucumbir...

Centinela (interrumpiéndole).-

Calla, moro del averno,
falso y enemigo eterno
del más cristiano sentir;
dí a los tuyos que es pedir
lo imposible al samblasiano;
ante el empuje africano,
todos sabremos morir.

Que no os temimos jamás
ni os tememos, ten previsto
que nos guarda Jesucristo,
y nos protege San Blas.

E. moro.-

Cree en tus dioses, amigo,
que bien has de arrepentirte
pues tu cielo no ha de oírte.

Centinela.-

En su nombre yo os maldigo,
hijos de la media luna
que estáis hambrientos de España.
Tras vosotros la guadaña
os acompaña importuna.

¡Más aquí está la bandera
de más brillante aureola,
tela, la más española
que jamás el mundo viera!

E. moro.-

¡Cállate, inmundo cristiano,
perro de mala intención,
arrancaré ese pendón
por la fuerza de mi mano!

Vengo con todo decoro
por vuestro invicto castillo...
... más ve y dile a tu caudillo
que ya se impacienta el moro.

Centinela.-

Allá voy presto a anunciarte,
moro maldito y villano,
más teme del samblasiano,
que es listo para matarte.

(Vease. Pausa muy breve.)

Embajador cristiano (sale solo).-

¿Quién mi reposo importuna?
¿Quién pide audiencia a tal hora?

E. moro.-

Un embajador que añora
prenderos vuestra fortuna.

Mandado soy mi señor
que os rogará al momento
nos brindéis vuestro aposento
o lo perdáis con honor.

Nuestro poder Capitán,
es bien claro y bien patente:
a nuestro paso la gente
se rinde cual por imán.

Y si osados pretendéis
defenderos, por Alá
que en ello la vida os va
y todo lo perderéis.

Decid a vuestros secuaces
tan amantes de su tierra,
que teman de entrar en guerra
porque somos muy audaces.

Que depongan de su axioma
armas y soberanía,
que rindan su gallardía
a los moros de Mahoma.

Seremos muy dadivosos;
las vidas, respetaremos,
y aunque de todo triunfemos
vosotros saldréis airosos.

Otras tierras se os darían
para ganáros el pan;
pensar que nuestro sultán
nunca os abandonaría.

Y se os darán samblasianos...

E. cristiano (que no le deja seguir).-

¡Calla, moro embaucador!
¡rufián, villano y traidor!
¡Somos valientes cristianos!,
y antes queremos morir
que pensar el preferir
ser esclavos!...

E. moro.-

¡Insensato!
¡Cuántos por ti morirán!

E. cristiano.-

No importa, que ellos están
gustosos a mi mandato.

Y para satisfacción
de su valor e hidalguía,
cual hombres que Dios los guía,
les pediré su opinión.

E. moro.-

Mahoma quiera, ¡oh! Valiente,
no te escuchen tus soldados.

E. cristiano.-

Con fe a la cruz agarrados
te responderá mi gente:
¡Samblasianos, acudid,
y a estos moros responded
por si esclavos queréis ser,
o antes deseáis morir!

(Sale un grupo de cristianos acompañados del centinela, que dice:)

Centinela.-

Aquí estamos los cristianos,
siempre dispuestos a guerrear,
con las armas en las manos
para los moros exterminar.

Que aunque triunfen,
no han de ver
nuestra hidalguía claudicar;
ofrendamos por vencer
nuestras vidas a San Blas.

(Se retiran menos el centinela)

E. cristiano.-

Ya habéis oído, moros sin alma;
ya habéis oído su santo y seña;
dadle a mis hombres guerra a la guerra
amparados en San Blas
que bien nos guarda.

E. moro.-

Pues no prosigo más en mi demanda
y hablen nuestros sables
su grande poderío.

Nosotros triunfaremos
pese a vuestros dioses
y seréis nuestros esclavos
porque los habéis querido.

Nosotros llevaremos
a Alá en nuestra memoria
para tomar al asalto ese castillo.

E. cristiano.-

Y nosotros a San Blas,
siervo fiel de Jesucristo,
y nuestra fe inquebrantable,
basta para impedirlo.

¡Sambliasianos, guerra al moro!

E. moro.-

¡Mahometanos!
¡A mí los míos,
en la guerra a los Cristianos!

E. cristiano.-

¡España en pie, mis valientes!
¡Muerte al invasor
tirano y desabrido!

(Cuando los moros vencen, su Embajador, desde arriba del castillo, dice:)

E. moro.-

El castillo está tomado
y el samblasiano
perdido está;
todo lo hemos conquistado;
contra los moros
nadie podrá.

Nuestro brazo es el terror,
nuestro espíritu, inmortal;
demos un viva con fervor.

Todos.-

¡Viva!

E. moro.-

Pues vencimos en San Blas.